

HOJA PARROQUIAL

Parroquia de Ntra. Sra. de Covadonga de Oviedo

HOJA Nº301

29 de Abril de 2018

www.parroquiadecovadongaoviedo.es

Tres consejos del papa Francisco para laicos a la hora de evangelizar

“¿Qué significa evangelizar? Dar testimonio con alegría y sencillez de lo que somos y creemos”

“En el actual contexto social y eclesial, los laicos estáis llamados a renovar vuestro compromiso misionero, abierto a los horizontes que el Espíritu nos señala.

Sobre todo las parroquias, especialmente aquellas marcadas por el cansancio y la cerrazón, y hay tantas: parroquias cansadas, parroquias cerradas... ¡las hay! Estas parroquias necesitan de su entusiasmo apostólico, de su plena disponibilidad y de su servicio creativo.

“Se trata de asumir el dinamismo misionero para llegar a todos, especialmente a los más débiles y olvidados.”

“Se trata de abrir las puertas y dejar que Jesús pueda salir. ¡Tantas veces tenemos a Jesús encerrado en las parroquias con nosotros y nosotros no salimos y no dejamos que Él salga! ¡Abrir las puertas para que Él salga, al menos Él! Se trata de una Iglesia ‘en salida’: siempre una Iglesia en salida”.

“He pensado en tres verbos, tres verbos que pueden constituir, para todos, un tramo de camino”. “El primero es: permanecer. Pero no permanecer cerrados, no. Permanecer, ¿en qué sentido? Permanecer con Jesús, permanecer gozando de su compañía. Para ser anunciadores y testigos de Cristo se necesita permanecer sobre todo cercanos a Él. Es a partir del encuentro con Aquel que es nuestra vida y nuestra alegría, que nuestro testimonio adquiere, cada día, un nuevo significado y una fuerza nueva. Permanecer en Jesús, permanecer con Jesús”.

“Segundo verbo: ir. Por favor, jamás una Iglesia inmóvil. No detenerse: ¡avanzar! Vayan por las calles de sus ciudades y de sus países y anuncien que Dios es Padre y que Jesucristo se los ha hecho conocer, y por esto su vida ha cambiado: se puede vivir como hermanos, llevando dentro una esperanza que no desilusiona.”

“Que haya en todos el deseo de hacer llegar la Palabra de Dios hasta los confines, renovando así su compromiso de encontrar al hombre en cualquier lugar se encuentre, allí donde sufre, allí donde espera, allí donde ama y cree, allí donde están sus sueños más profundos, las preguntas más verdaderas, los deseos de su corazón. Allí, los espera Jesús. Esto significa: salir afuera. Esto significa: salir.”

“Y finalmente, alegrarse. Alegrarse y exultar siempre en el Señor. Ser personas que cantan a la vida, que proclaman la fe. Esto es importante: no sólo recitar el Credo, recitar la fe, conocer la fe: proclamar la fe. Decir la fe, vivir la fe con alegría se llama “cantar la fe”.

“Pidamos al Señor para cada uno de nosotros, ojos que sepan ver más allá de la apariencia, orejas que sepan oír los gritos, susurros y también los silencios, manos que sepan sostener, abrazar, cuidar. Pidamos sobre todo un corazón grande y misericordioso, que desea el bien y la salvación de todos.

CREER

El que permanece en mí...

La fe no es una impresión o emoción del corazón. Sin duda, el creyente siente su fe, la experimenta y la disfruta, pero sería un error reducirla a «sentimentalismo». La fe no es algo que depende de los sentimientos: «Ya no siento nada; debo estar perdiendo la fe». Ser creyentes es una actitud responsable y razonada.

La fe no es tampoco una opinión personal. El creyente se compromete personalmente a creer en Dios, pero la fe no puede ser reducida a «subjetivismo»: «Yo tengo mis ideas y creo lo que a mí me parece». La realidad de Dios no depende de mí ni la fe cristiana es fabricación de uno. Brota de la acción de Dios en nosotros.

La fe no es tampoco una costumbre o tradición recibida de los padres. Es bueno nacer en una familia creyente y recibir desde niño una orientación cristiana de la vida, pero sería muy pobre reducir la fe a «costumbre religiosa»: «En mi familia siempre hemos sido muy de Iglesia». La fe es una decisión personal de cada uno.

La fe no es tampoco una receta moral. Creer en Dios tiene sus exigencias, pero sería una equivocación reducirlo todo a «moralismo»: «Yo respeto a todos y no hago mal a nadie». La fe es, además, amor a Dios, compromiso por un mundo más humano, esperanza de vida eterna, acción de gracias, celebración.

La fe no es tampoco un «tranquilizante». Creer en Dios es, sin duda, fuente de paz, consuelo y serenidad, pero la fe no es sólo un «agarradero» para los momentos críticos: «Yo cuando me encuentro en apuros acudo a la Virgen». Creer es el mejor estímulo para luchar, trabajar y vivir de manera digna y responsable.

La fe cristiana empieza a despertarse en nosotros cuando nos encontramos con Jesús. El cristiano es una persona que se encuentra con Cristo y en él va descubriendo a un Dios Amor que cada día le atrae más. Lo dice muy bien Juan: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es Amor» (1 Jn 4, 16).

Esta fe crece y da frutos sólo cuando permanecemos día a día unidos a Cristo, es decir, motivados y sostenidos por su Espíritu y su Palabra: «El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada».

PRIMERAS COMUNIONES

Domingos 6, 13, 20 y 27 de Mayo:

a las 11:30 de la mañana.

Sábados 12, 19 y 26 Mayo:

a las 12:00 de la mañana.

YA ESTAMOS PREPARANDO EL CAMPAMENTO

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

GAUDETE ET EXSULTATE

DEL PAPA FRANCISCO SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

«Alegraos y regocijaos» (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada.

...Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor»

No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad.

En la medida en que se santifica, cada cristiano se vuelve más fecundo para el mundo.

No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia.

...ser santos no significa blanquear los ojos en un supuesto éxtasis. Decía san Juan Pablo II que «si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse».

INTENCIONES DE MISAS

Lunes 30 por Int. de Carmen, **Martes 1** por Dif. de Carmen, **Miércoles 2** por Int. particular, **Jueves 3** por Marcelina y Adolfo, **Viernes 4** por Ramón Glez. Lobo, **Sábado 5** 1. Aniv. Manuel Cazorla; Ana Álvarez, **Domingo 6** a las 10:00 por..., a las 11:30 **COMUNIONES** por..., a las 12:30 por M^a Paz; Eduardo Esteban; Argentina, Isabel, Constantino y M^a Luisa